

El Vía Crucis Según la composición de San Alfonso María de Ligorio

Oración Inicial:

TODOS: Señor mío, Jesucristo,

Tú has hecho este camino para morir por mí con un amor inefable;
y yo tantas veces te he abandonado ingrato.

Pero ahora te amo con todo mi corazón;
y porque te amo, me arrepiento sinceramente de haberte ofendido.
Perdóname, Dios mío, y permíteme acompañarte en este camino.

Tú vas a morir por amor a mí;
yo quiero, mi amado Redentor, morir por amor a Ti.
Jesús mío, quiero vivir y morir siempre unido a Ti.

Primera Estación: Pilato condena a Jesús a muerte

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo. (*De pie*)

V: Considera cómo Jesucristo, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue injustamente condenado por Pilato a morir en la cruz.

R: Adorado Jesús mío,
no fue Pilato;
fueron mis pecados los que te condenaron a muerte.
Te suplico, por los méritos de este doloroso camino,
que asistas a mi alma en su camino hacia la eternidad.

Te amo, Jesús amado;
te amo más que a mí mismo.
Me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.

Concédemelo amarte siempre; y luego haz de mí lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

*Junto al pie de la Cruz santa
Que del Hijo el cuerpo aguanta,
Con dolor su Madre está.*

Segunda Estación: Jesús acepta la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo. (*De pie*)

V: Considera a Jesús caminando con la cruz sobre sus hombros, pensando en nosotros y ofreciendo a su Padre, por nosotros, la muerte que iba a padecer.

R: Jesús amadísimo,

abrazo todos los sufrimientos que has destinado para mí hasta la muerte.

Te ruego, por todo lo que sufriste al llevar la cruz,

que me ayudes a llevar la mía con tu perfecta paz y resignación.

Te amo, Jesús, amor mío;

me arrepiento de haberte ofendido.

Nunca permitas que me separe de Ti.

Concédemelo amarte siempre; y luego haz de mí lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

¿Qué pesar se igualaría

A la pena de María

Al mirarle agonizar?

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo. (*De pie*)

V: Considera la primera caída de Jesús. La pérdida de sangre por la flagelación y la corona de espinas lo había debilitado tanto que apenas podía caminar; y aun así debía cargar tan pesado madero sobre sus hombros. Golpeado cruelmente por los soldados, cayó varias veces bajo el peso de la cruz.

R: Jesús mío amado,
no fue el peso de la cruz,
sino el peso de mis pecados
lo que te hizo sufrir tanto.

Por los méritos de esta primera caída,
líbrame de caer en pecado mortal.

Te amo, Jesús mío, con todo mi corazón;
me duele haberte ofendido.
Que nunca vuelva a ofenderte.

Concédemelo amarte siempre; y luego haz de mí lo que quieras.

(*Padre Nuestro, Ave María, Gloria*)

En supremo sacrificio

Participa del suplicio

Y la angustia de Jesús.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Santísima Madre

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo. (*De pie*)

V: Considera cómo el Hijo encontró a su Madre camino del Calvario. Jesús y María se miraron, y sus miradas fueron como flechas que traspasaron aquellos corazones que se amaban tan tiernamente.

R: Jesús amantísimo,
por el dolor que sufriste en este encuentro,
concédeme la gracia de una verdadera devoción a tu santísima Madre.

Y Tú, Reina mía, llena de dolor,
alcánzame por tus oraciones
un recuerdo tierno y constante
de la pasión de tu divino Hijo.

Te amo, Jesús, amor mío, sobre todas las cosas;
me arrepiento de haberte ofendido.
No permitas que vuelva a ofenderte.

Concédemelo amarte siempre; y luego haz de mí lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

*A su vista lo azotaron
Y con saña se mofaron
Del que diose por amor.*

Quinta Estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo. (*De pie*)

V: Considera cuán débil y fatigado estaba Jesús. A cada paso estaba a punto de morir.

Temiendo que muriera antes de llegar al lugar del suplicio, obligaron a Simón de Cirene
a ayudarle a llevar la cruz.

R: Jesús amado mío,
no rehusaré la cruz como Simón al principio;
la acepto y la abrazo.

Acepto en particular la muerte que me está destinada,
con todos los dolores que la acompañen.

La uno a tu muerte
y te la ofrezco.

Tú has muerto por amor a mí;
yo moriré por amor a Ti.

Ayúdame con tu gracia.

Te amo, Jesús, amor mío;
me arrepiento de haberte ofendido.

Nunca permitas que te ofenda de nuevo.

Concédemelo amarte siempre; y luego haz de mí lo que quieras.

(*Padre Nuestro, Ave María, Gloria*)

*Veo ahora cómo expira
Y le escucha cual suspira:
"¡Padre, todo se cumplió!"*

La Sexta Estación: Verónica ofrece su velo a Jesús

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera la compasión de la santa mujer, Verónica. Al ver a Jesús en tan grande aflicción, con el rostro bañado en sudor y sangre, le presentó su velo. Jesús se limpió el rostro y dejó impresa en el lienzo la imagen de su sagrado semblante.

R: Jesús mío amadísimo, / tu rostro era hermoso antes de comenzar este camino; / pero ahora ya no parece hermoso / y está desfigurado por heridas y sangre. / ¡Ay!, también mi alma fue una vez hermosa / cuando recibió tu gracia en el Bautismo; / pero después la he desfigurado con mis pecados. / Solo Tú, mi Redentor, puedes devolverle su antigua hermosura. / Hazlo por los méritos de tu Pasión; y luego haz conmigo lo que quieras.

(*Padre Nuestro, Ave María, Gloria*)

*Por tu corazón que llora,
En el nuestro haz tú, Señora,
El amor a Dios crecer.*

La Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo la segunda caída de Jesús bajo la cruz renueva el dolor de todas las heridas de la cabeza y de los miembros de nuestro afligido Señor.

R: Jesús mío dulcísimo, / cuántas veces me has perdonado; / y cuántas veces he vuelto a caer y a ofenderte. / Por los méritos de esta segunda caída, / concédeme la gracia de perseverar en tu amor hasta la muerte. / Concede que en todas mis tentaciones acuda siempre a Ti. / Te amo, Jesús, Amor mío, con todo mi corazón; / me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a ofenderte jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

*Y el dolor por el pecado
Que en la Cruz habrá clavado
A quien inocente fue.*

La Octava Estación: Jesús habla a las mujeres

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo las mujeres lloraban compasivamente al ver a Jesús tan afligido y cubierto de sangre mientras caminaba. Jesús les dijo: «No lloréis tanto por mí, sino más bien por vuestros hijos».

R: Jesús mío, cargado de dolores, / lloro por los pecados que he cometido contra Ti / por el castigo que merezco por ellos; / y aún más, por el desagrado que te han causado a Ti, / que me has amado con amor infinito. / Es tu amor, más que el temor del infierno, / lo que me hace llorar por mis pecados. / Jesús mío, te amo más que a mí mismo; / me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a ofenderte jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(*Padre Nuestro, Ave María, Gloria*)

*Las angustias que sufría
Cristo en cruz, ¿quién osaría
Con su madre compartir?*

La Novena Estación: Jesús cae por tercera vez

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo Jesucristo cayó por tercera vez. Estaba extremadamente débil y la crueldad de sus verdugos era excesiva; intentaban apresurar sus pasos aunque apenas tenía fuerzas para moverse.

R: Jesús mío ultrajado, / por la debilidad que sufriste al subir al Calvario, / dame fuerza suficiente para vencer todo respeto humano / y todas mis malas pasiones que me han llevado a despreciar tu amistad. / Te amo, Jesús, Amor mío, con todo mi corazón; / me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a ofenderte jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

*Cuando llegue nuestra hora,
Sé tú nuestra valedora
Y el Señor tendrá piedad.*

La Décima Estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo Jesús fue violentamente despojado de sus vestiduras por sus verdugos. Las túnicas interiores estaban adheridas a su carne lacerada, y los soldados las arrancaron con tanta rudeza que la piel se desprendía con ellas. Ten compasión de tu Salvador tan cruelmente tratado y dile:

R: Jesús mío inocente, / por el tormento que sufriste al ser despojado de tus vestiduras,
/ ayúdame a desprenderme de todo apego a las cosas de la tierra / para que ponga todo
mi amor en Ti, que eres tan digno de ser amado. / Te amo, oh Jesús, con todo mi
corazón; / me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a ofenderte
jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

Y en el día del juicio

Séanos tu amor propicio

Y no habremos de temer.

La Undécima Estación: Jesús es clavado en la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera a Jesús, arrojado sobre la cruz; extendió sus brazos y ofreció a su Padre eterno el sacrificio de su vida por nuestra salvación. Clavarón sus manos y sus pies y, levantando la cruz, lo dejaron morir en la agonía.

R: Jesús mío despreciado, / clava mi corazón en la cruz / para que permanezca siempre allí, amándote y sin apartarse jamás de Ti. / Te amo más que a mí mismo; / me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a ofenderte jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

iOh, Jesús, consuelo y guía,

Ilumina, con María,

Nuestra senda terrenal!

La Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz

V

: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía en la cruz, finalmente vencido por el sufrimiento y abandonándose al peso de su cuerpo, inclina la cabeza y muere.

R: Jesús mío moribundo, / beso devotamente la cruz en la que quisiste morir por amor a mí. / Yo merezco, por causa de mis pecados, morir una muerte terrible; / pero tu muerte es mi esperanza. / Por los méritos de tu muerte, / concédeme la gracia de morir abrazado a tus pies y ardiendo de amor por Ti. / En tus manos encomiendo mi alma. / Te amo con todo mi corazón. / Me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a ofenderte jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

*Déjame unir mis lágrimas a las tuyas,
Llorando a Aquel que lloró por mí,
Todos los días que me queden de vida*

La Decimotercera Estación:
Jesús es bajado de la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo, después de que Nuestro Señor hubo muerto, fue bajado de la cruz por dos de sus discípulos, José y Nicodemo, y puesto en los brazos de su Madre afligida.

Ella lo recibió con ternura indecible y lo estrechó contra su pecho. (*De rodillas*)

R: Oh Madre Dolorosa, / por el amor de tu Hijo, / acéptame como tu siervo y ruega por mí ante Él; / y Tú, mi Redentor, ya que has muerto por mí, / permíteme amarte, / pues no deseo sino a Ti y nada más. / Te amo, Jesús, Amor mío, / y me arrepiento de haberte ofendido. / No permitas que vuelva a offenderte jamás. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(*Padre Nuestro, Ave María, Gloria*)

Junto a la cruz deseo permanecer,

Contigo llorar y orar;

Eso es todo lo que te pido concederme

**La Decimocuarta Estación:
Jesús es colocado en el sepulcro**

V: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R: Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*Ponerse de pie*)

V: Considera cómo los discípulos llevaron el cuerpo de Jesús a su sepultura, mientras su santa Madre los acompañaba y lo acomodaba en el sepulcro con sus propias manos.

Luego cerraron el sepulcro y todos se retiraron.

R: Oh Jesús mío sepultado, / beso la piedra que te encierra. / Pero Tú resucitaste gloriosamente al tercer día. / Te suplico por tu resurrección que yo resucite gloriosamente en el último día, / para unirme a Ti en el cielo, alabarte y amarte por siempre. / Te amo, Jesús, y me arrepiento de haberte ofendido. / Concédeme que te ame siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

*Virgen de las vírgenes bendita,
Escucha mi ferviente súplica:
Déjame compartir tu dolor divino*

Oración a Jesucristo Crucificado

Jesús mío, bueno y amado,
me arrodillo ante Ti,
suplicándote con todo el corazón
que grabes en mi alma
una fe, una esperanza y una caridad
profundas y vivas,
con verdadero arrepentimiento de mis pecados
y un firme propósito de enmienda.

Al considerar tus cinco llagas
y meditar en ellas
con profunda compasión y dolor,
recuerdo, buen Jesús,
las palabras que el profeta David pronunció
hace mucho tiempo acerca de Ti:
«Traspasaron mis manos y mis pies;
han contado todos mis huesos».